

CARPINTERO DEL CARDÓN

Melanerpes cactorum

Restringe el pisingallo⁷ su lagañosa trama
drásticamente urdida,
urticante deseo de chicharras y mangangás dehiscentes,
en tanto que los saurios despilfarran la siesta.
Tu altivo batarás entronizo
seduce al algarrobo reincidente.

Mudez intemperante, solidifica el tiempo,
y el reposo madura su silencio
como araña hemipléjica y vencida.

Se encripta el pentagrama
en mendrugos de sol
por eso es que tu lengua,
serigráficamente lo atormenta.

Matorral de perfume florecido en cañadas que avenan
lateralmente el cuenco,
el sonido que late en tu garganta.

... Primero...
es un fulgor de mirada aprehensiva
el deseo antojoso por asirte;
por atarme al colapso de rectángulos blancos que acometen
tu espalda
... luego,
triste avaricia por poseer esa alternancia esquiva con los negros.

Tal vez pueda un momento
conmutar mi lamento peregrino
desvirtuando el anhelo egoísta que me acecha.

Después de todo, el tiempo
no es más que un transeúnte de tu dorso.



ARAÑERO DE CARA NEGRA

Geothlypis aequinoctialis

Desconozco su dieta,
la ágil decisión de su antifaz,
la ausencia recurrente de tantas excrecencias,
y también desconozco esa razón espuria que los ocres se inventan.

Tanta adulteración narcótica que acecha,
en esta circunstancia

en que las palmas,

... perplejas...

solventan los acuerdos.

La justa perfección de aquella ineptitud mía,

algebraica y esquiva,

... se aleja...

¿Y si el cero existiera y fuera una simple carencia de sustancia?

¿o acaso es su valor esa infiel marioneta de los huecos?

¿o un ayuno mal forme de cuantía?

También lo desconozco.

Tras los manuales del subdesarrollo,

la cantidad es una predicción entonces

una rima sin audio (la incógnita que dicen).

Los tonos pigmentales resarciendo tus alas,

algunas veces tornan en marfiles.

No creo que las luces sean la antonomasia del sendero,

no creo que los ojos estén en las antípodas de un sueño,

pero creo que ahora me aproximo...

Como vendas, esas autoritarias llamadas de inconsciencia,
desvencijan el desconocimiento
transitando mi lóbulo frontal,
y es así que me acerco,
y la gnoseología es una espina
homologada como sedentaria.

Desconozco su dieta
la ágil decisión de su antifaz,
la ausencia recurrente de tantas excrecencias,
pero ahora conozco que los ocreos se inventan
toda la catalepsia
para ir a ensamblarse ya tardíamente

en el vainilla.



CHINCHERO GRANDE

Drymornis Bridgesii

Mis últimas palabras ya nunca las diré,
fueron proscriptas
mientras los capibaras se humectaban en barro,
fueron codificadas
en tridimensional apoplejía,
ahora son gorjeos
y las debo callar impunemente.

El tiempo en que era humano,
(confesamente humano)
me fueron deshuesadas letra a letra
y así fueron abstemias de semiosis
y servían tan solo de epitafios.

Ya puedo retraerme al subconsciente
y coetáneo con todos los artrópodos
insectisarme así, como un espíritu,
de racionalidad, definitivamente redimido,
liberado de plástico y resaca
y experimentación automatista.

Mis últimas palabras, ya nunca las diré,
se fueron suicidando
en la puerca razón de un espejismo;
obturadas, confusas, inservibles,
como la convención de un individuo

radicado

en el solo lugar de ser sujeto,
que, objetivando todo, se concreta.